

A cinco kilómetros de la frontera israelí, la antigua fortaleza de Château-Beaufort domina el valle del río Litani, más allá del cual se hallan estacionadas las unidades de Israel. Atalaya inigualable, la ciudadela, bombardeada desde hace diecisiete días por los aviones y los cañones israelíes, sigue siendo el punto fuerte de la resistencia palestino-progresista. Llegamos al crepúsculo, provistos de un salvoconducto del cuartel general de la OLP. Queríamos pasar allí la noche. Llegados sin obstáculos hasta el pie de la ciudadela, nos damos de narices con una docena de jóvenes fedayin que transportan obuses de 105 milímetros. Se inicia una conversación, aunque con dificultad. ¿Seremos espías? Sacamos el salvoconducto de la OLP. Risas. "Pueden tragárselo. Aquí no recibimos órdenes de Beirut. Luchamos mientras que aquellos señores se van a la peluquería". Hay gentes de Habache, baasistas, hombres del ejército árabe, y otros grupos.

Diez días después del alto el fuego, no han depuesto todavía las armas ni tienen intención de hacerlo. "Miren, allí delante están Marjayum y Koleyia, en poder de los israelíes y de las milicias cristianas. Abajo, a dos kilómetros en línea recta, el puente de Hardali. Allí libramos batalla la noche pasada y les causamos trece bajas a los israelíes". "¿Y ustedes cuántas bajas sufrieron?". Silencio, el jefe que habla un inglés perfecto, se impacienta: "Tienen que marcharse. Es muy probable que bombardeen con dureza esta noche como respuesta a nuestros ataques de ayer".

Oímos cómo caen próximos a nosotros obuses de mortero. Volvemos al coche mientras lloven las bombas a nuestro alrededor. Nos dirigimos rápidamente a Hardali, el puente donde están estacionados desde esta mañana los doscientos cascos azules suecos. Volvemos a pasar por Nabatieh, gran barriada en la que la población civil ha sido sustituida por los guerrilleros. No quedan más que ruinas, cadáveres de animales y carrocerías de coches calcinadas. Considerada como una guarida de fedayin, Nabatieh ha sido bombardeada sistemáticamente desde el primer día. Unos kilómetros más allá encontramos una barrera. Allí nuestro salvoconducto va a ser una especie de "ábrete Sésamo". Algunos de nuestros interlocutores tienen un fuerte acento iraquí; sin duda forman parte



Guerrilleros palestinos toman posiciones entre naranjos, en las proximidades de Arnoun, al tiempo que se protegen de la aviación israelí.

EL EXODO DE NUNCA ACABAR...

KENIZE MOURAD

del contingente enviado algunos días antes por Bagdad para una operación de rescate. No se oponen a que pasemos, pero han minado la carretera a lo largo de cinco kilómetros hasta llegar al puente. (Unas horas más tarde se producirá allí mismo la primera baja entre los cascos azules: un soldado sueco que fallecerá tras la explosión de una de esas minas.)

¿Entonces? Nos conducirán a campo traviesa hasta las proximidades de Litani. Comienza una larga marcha en la oscuridad. Frente a nosotros, las luces enemigas. "Atacamos siempre de noche en pequeños grupos de cinco o seis. Tenemos pocas pérdidas porque somos muy móviles. A los israelíes apenas les da tiempo a descubrirnos cuando ya hemos cambiado de posición. Llegan en avión a bombardear nuestras posiciones, pero de nada les vale, porque nunca nos quedamos en nuestros refugios.

Nos dispersamos por el campo". Entre risas señalan el hoyo de un obús: "Ese es el mejor refugio. Nunca caen dos obuses en el mismo sitio".

Nos cruzamos con sombras armadas de granadas y lanzacohetes. Se disponen a tomar posiciones para la noche, que se anuncia caliente. Tampoco allí hay la menor gana de dejar las armas, a pesar del alto el fuego. "No atacaremos a las tropas de las Naciones Unidas; les dejaremos incluso instalarse tal y como pidió Arafat. Pero continuaremos nuestra lucha contra el ejército israelí hasta que abandone el país". La moral no puede ser más alta: "Nosotros solos hemos sido capaces de resistir más tiempo que todos los ejércitos árabes juntos. No retrocederemos. De todas formas, no nos queda otro remedio".

Es evidente, no están dispuestos a entrar en el juego de las negociaciones diplomáticas aun cuando se lo pidan los responsa-

bles de Beirut. Es para ellos el último combate. Y los cascos azules, apostados a lo largo de los tres puentes del río Litani, corren el riesgo de encontrarse pillados entre dos fuegos.

En el cuartel de Tiro, muy próximo al puente de Kasmyeh, en esa bolsa que ha permanecido hasta el final en manos de los palestinos, se han instalado los cascos azules. No sin dificultades. Entre las órdenes del cuartel general de Arafat y las reacciones de los fedayin sobre el terreno había, digamos, cierta desconexión... Tanto más cuanto que allí están mezclados grupos de todas las tendencias. Había que ver, el primer día, el desconcierto del coronel Germain Salvan —alto, seco, ojo de cristal y bastón en mano—, intentando comprender quién era quién entre esos guerrilleros barbudos, armados hasta los dientes y que parecían hacerse la guerra entre ellos. Y la turbación de los paracaidistas a la vista de esos chavales de catorce años con sus "kalachnikov", sus "M-16", sus lanzagranadas y sus ametralladoras "Duchka". La mayoría de los franceses, veteranos del Gabón, se sienten un poco nerviosos y como inermes con sus armas defensivas frente al enorme arsenal de los fedayin. "Esto no funciona, protestan, habrá que traer material más serio".

En Tiro, la población ha acogido a los franceses como si de salvadores se tratara, con un entusiasmo a la vez conmovedor y preocupante. "Ahora que están aquí los franceses, todo está solucionado". Parece haber vuelto los tiempos del mandato de la ONU. Retornan los refugiados, los autobuses otra vez funcionan con regularidad; los automóviles, cargados de familias enteras, con sus cabras y sus hatillos regresan a la ciudad, que seguía estando desierta unos días antes. En la plaza, los hombres se calientan al sol, mientras que las mujeres barren sus puertas. A los fedayin apenas se los ve desde los últimos incidentes que han tenido con la población local, que los acusa de ser responsables de la invasión israelí.

Sin embargo, esta población, musulmana en sus tres cuartas partes, los ha apoyado largo tiempo. Los chilitas del Líbano están de hecho tan desheredados como los refugiados palestinos. Pero los bombardeos, el éxito, es demasiado. "Somos ante todo responsables de nuestras mujeres y de nuestros hijos, queremos vivir en paz". Esta última guerra ha convertido en refugiados a doscientas sesenta y cinco mil personas: sesenta y cinco mil palestinos (que han tenido que abandonar por enésima vez sus campos bombardeados) y dos-

cientos mil libaneses. Y eso después de tres años de inseguridad. Los palestinos están en el corazón de aquella gente, pero les gustaría verlos en otra parte.

Sobre todo habida cuenta de que los cañones israelíes representan el mayor peligro para los resistentes palestinos, que, en esta región no se encuentran "como peces en el agua". Muchos observadores políticos ven en ello el resultado de una hábil táctica de los israelíes: "Primero se creyó que querían liquidar físicamente la resistencia palestina, pero no podían hacerlo sin liquidar al mismo tiempo a decenas de millares de civiles, y sin que todo el mundo se les echase encima. No, la mejor manera de acabar con los palestinos es conseguir que la población local se enemiste con ellos. Desde hace tiempo, los israelíes se han ganado a los cristianos. Quedan los chilitas. Están a punto de ganárselos".

En esta dirección maniobran también los partidos libaneses de derecha, el Frente Libanés que propugna la gran reconciliación entre cristianos y musulmanes: "Todos los males del Líbano vienen de los palestinos, explica Mussa Prince, segundo de Camille Chamun. Tienen que largarse, queremos un Líbano libanés".

Tantos muertos, ¿para nada? Por parte gubernamental se dice más o menos lo mismo, aunque con mayor discreción: "O se hace una tripartición del Líbano con un cantón israelí al Sur, un cantón cristiano al Norte, un cantón sirio al Norte o al Este, o se restringen los derechos de los palestinos, y en todo caso se los desarma". En este Líbano ocupado por el ejército israelí, el enemigo es, paradójicamente, el palestino. En Jbeil, ciudad mayoritariamente cristiana situada

a cuarenta kilómetros al Norte de Beirut, los restaurantes y cafés rebosan de una muchedumbre jubilosa. La guerra parece quedar lejos. Las conversaciones son edificantes: "Los israelíes son amigos nuestros, nuestros mejores amigos. Queremos que se abran las fronteras, y poder comerciar con ellos". Y cuando se pregunta si, a pesar de todo, la gente no se siente mínimamente preocupada por la causa árabe, frente a Israel, que ocupa los territorios, la respuesta muestra indignación: "Pero si no somos árabes. Somos fenicios, turcos, drusos, somos libaneses".

El Líbano, destrozado por dos años de guerra civil, está rehaciendo su unidad nacional a costa de los palestinos. La guerra de los "siete días", que los fedayin consideran "su victoria", podría resultar a la postre una victoria pírrica. Políticamente, en cualquier caso, es una derrota. Los países árabes han abandonado a los palestinos, que ni siquiera han obstaculizado la iniciativa Sadat: a pesar de la ocupación del Sur del Líbano, las conversaciones israelo-egipcias se han reanudado en El Cairo.

Entonces, todos nuestros muertos, ¿no han servido de nada? Al menos, tras haber quebrado la resistencia de los palestinos, ahora se podrá reanudar el ballet diplomático, entre "gentes razonables", y concederles tal vez pronto un pequeño territorio controlado por todas partes.

"No queremos nada de eso, repiten los jóvenes que pelean en Nabatieh, en Tiro, en Arnun, en Château-Beaucourt, para nosotros Palestina no es sólo un país, es la tierra prometida de la que somos el pueblo elegido". ■ "Le Nouvel Observateur".



Puesto de observación de las Naciones Unidas, en la carretera a Taibeh, en el Sur del Líbano.

**Deutsche Grammophon
anuncia su álbum inédito de
este mes y los discos novedad
que Vd. puede adquirir con
un 50% de ahorro.**

ABRIL 78

ALBUM INEDITO

Edición limitada

RICHARD STRAUSS: SALOME

Gwynet Jones, Dietrich
Fischer-Dieskau.
Orquesta de la Opera
de Hamburgo (Karl Böhm).
D.G. 27 07 052 - 2 Lp.



McCam

DISCOS NOVEDAD DEL MES

Haydn: Los Cuartetos para
Flauta. Conjunto de Cámara
de la Filarmonía de Viena.
D.G. 25 30 360.

Chopin: Piezas para Piano -
Zimmerman.
D.G. 25 30 826.

J. Strauss: Valses, Polkas
y Marchas - Karajan.
D.G. 11 39 014.

J. S. Bach: Cantatas del Café
y Campesina - Schreier.
Archiv 25 33 269.

Y TAMBIEN EN CASSETTE

Bruckner: Sinfonía n.º 9 - Karajan.
D.G. 33 00 828.

Fantasías para Clavicordio - Colin Tilney.
Archiv 33 10 326.

Todos los meses, Deutsche Grammophon le ofrece la posibilidad de adquirir su álbum inédito y las novedades del mes con un importante beneficio económico para Vd.

Comprar el álbum inédito le da derecho a adquirir los discos novedad a mitad de precio.

Por su carácter limitado, esta oferta se realiza exclusivamente a través de los establecimientos recomendados por Deutsche Grammophon y durante el mes en que se anuncia.



Destaca la música.